María José Aznar Unzurrunzaga*
Ana Eugenia Marín Jiménez**

INMIGRACIÓN SUBSAHARIANA EN LA FRONTERA NORTEAFRICANA DE LA UNIÓN EUROPEA: UNA SEMBLANZA SOCIOECONÓMICA

La frontera terrestre de la Unión Europea en África no deja de ser un foco de atención prioritaria de todos a quienes compete y preocupa el fenómeno migratorio. Esta realidad adquiere la forma de una valla que separa dos realidades diferentes: dos espacios, vecinos y distantes al mismo tiempo, cuya incierta significación está llamada a perpetuarse en el orden del día de los principales problemas mundiales de no gestionarse convenientemente. Este estudio aborda esta problemática en diversos frentes: desde las raíces del problema al esbozo de una posible solución al mismo, pasando por un análisis de su trayectoria y características.

Palabras clave: *migraciones, Norte de África, valla fronteriza, Mediterráneo.*
Clasificación JEL: *F22, F63.*

1. Introducción

Son muchos los textos que se han escrito, lo que se ha dicho y los análisis que se han realizado en relación a los sucesivos flujos de inmigrantes que han recibido las localidades de Ceuta y Melilla. A este respecto, Soddu (2002) realiza una exhaustiva semblanza del perfil migratorio extracomunitario en dichas ciudades. Pero es fundamentalmente desde 2005, año en que tuvo lugar la primera entrada masiva de subsaharianos, cuando se ha tratado profusamente este problema. Desde medios de comunicación a aportaciones académicas, pasando por organizaciones internacionales, articulistas, columnistas, intelectuales, foros sociales, ONG y otras voces críticas y analíticas, todos han dejado su impronta respecto al asunto que nos ocupa.

Este trabajo se vuelca asimismo en esta misma problemática, intentando dar una visión más que se una a las muchas que, como se ha indicado, se han vertido en el contexto académico, entre otros. El objetivo no es otro que arrojar algo más de luz en torno a la cuestión, para comprender mejor la verdadera dimensión

* Departamento de Economía Internacional y de España, Universidad de Granada.
** Departamento de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa, Universidad de Granada.

y envergadura de la realidad que supone la llegada continua e intermitente de personas procedentes del continente africano al territorio de la Unión Europea.

Se trata, por lo tanto, de ofrecer un análisis de la cuestión que coadyuve a la puesta en valor de su extraordinaria magnitud, desde la óptica de la frontera sur de la Unión Europea, que no es otra que la que delimita la separación entre las ciudades de Ceuta y Melilla y el reino alauí.

2. Los momentos álgidos en la cronología del problema

La presencia de vallas en Ceuta y Melilla (esto es, de «muros metálicos» que separan las dos ciudades autónomas del territorio marroquí) empezó a tomar forma en la segunda mitad de la década de los noventa. A principios de esa década habían comenzado a llegar inmigrantes (antes a Melilla que a Ceuta), procedentes de muy diversos países africanos, tanto anglófonos como francófonos, por lo que España emprendió el refuerzo de la alambrada limítrofe con Marruecos. Algo más tarde se comprendió que esas alambradas, sin más, de poco servían como mecanismos disuasorios, por lo que en 1998 se emprende la sustitución de los antiguos cercados por barreras más sólidas, tanto desde el punto de vista de su dimensión como de su solidez.

Desde ese momento las vallas han sido objeto de refuerzo y mejora, de modo que se han transfigurado hasta convertirse en estructuras de acero galvanizado, dotadas de instrumentos cortantes y sistema antitrepa, con una altura de hasta 6 metros. Circundando los perímetros fronterizos de ambas ciudades: 8 kilómetros en Ceuta y 12 en el caso de Melilla, suponen unos sólidos entramados consistentes en una triple valla en cada caso, en cuyas construcciones han participado España, Marruecos y la Unión Europea.

De esta manera se ha erigido una separación física férrea en las fronteras terrestres entre España y Marruecos: en el caso de Ceuta, la valla delimita con la provincia marroquí de Tetuán; en el de Melilla, con la provincia de Nador.

A tenor de la envergadura que ha ido ganando la presión migratoria, las vallas se han visto mejoradas cualitativamente de cara a su eficacia, incorporando diferentes dispositivos como sensores electrónicos de ruido y movimiento, videocámaras de vigilancia, equipos de visión nocturna y luces de alta intensidad, entre otros.

Sin embargo, a pesar de la mayor robustez y la mayor dimensión con que se han dotado, las barreras físicas comunitarias en el norte de África no pueden esquivar con plena eficacia la realidad de una fuerza imparable, cuya resolución no se avista en absoluto en ningún horizonte temporal. Además, a medida que el Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE) y la Agencia Europea de Guardia de Fronteras y Costas (Frontex) han blindado el Estrecho, las presiones sobre las costas de Andalucía y Canarias se han visto reemplazadas en buena medida por las que reciben las vallas de las ciudades autónomas.

Cuando el problema empezó a arreciar con fuerza, en el año 2005, la prensa recogía titulares tales como los siguientes: «Dos oleadas de inmigrantes asaltan la valla de Melilla. Más de 300 subsaharianos lograron entrar en la ciudad» (*El País*, 2005); «Cinco muertos en un asalto en la frontera de Ceuta; Zapatero moviliza a 480 soldados» (*El Mundo*, 2005); «Melilla se convierte en un gran campo de refugiados mientras teme nuevos asaltos» (*ABC*, 2005).

Los medios pretendían con estos titulares recalcar lo insólito del fenómeno, dado que hasta el momento no habían tenido lugar asaltos masivos a las vallas. Efectivamente, se estaba al comienzo de una práctica que se ha ido sistematizando desde ese año, pues a partir de ahí se han sucedido numerosas entradas descontroladas, tratándose algunas de contingentes muy numerosos. Estos accesos han tenido lugar vía terrestre fundamentalmente, pero también vía marítima.

Como se ha dicho y es de sobra conocido, a partir de esa fecha emblemática de 2005 las entradas no

han cesado, en un reguero continuo de asaltos, algunos más exitosos que otros, entre los que cabe citar los siguientes:

— 2008. En torno a 45 inmigrantes logran atravesar la valla de Melilla.

— 2012. Entre agosto y septiembre, alrededor de 200 personas consiguen acceder al suelo español de Melilla y de la Isla de Tierra (Alhucemas), de soberanía española.

— 2013. Cerca de 400 inmigrantes acceden a Melilla mediante los sucesivos asaltos a su vallado que se desarrollaron a lo largo de los meses de abril, junio, julio y noviembre.

— 2014. Unas 600 personas (de las 4.000 que lo intentaron) consiguen entrar en Melilla entre los meses de enero y febrero.

— 2016. Más de 650 subsaharianos logran entrar en Ceuta, en los asaltos que tuvieron lugar en octubre y diciembre.

— 2017. El 17 de febrero 500 inmigrantes subsaharianos logran saltar la valla y entrar en Ceuta.

Esta tendencia continuada de acceso al territorio de la Unión Europea mediante sus fronteras en el norte de África, fenómeno imparable y de muy difícil contención, pone de relieve la vulnerabilidad de las políticas inmigratorias comunitarias, pues se observa cómo son continuamente ninguneadas con cada intento de penetración en las ciudades autónomas, tenga o no éxito desde el punto de vista de sus protagonistas.

Pero lo que es más grave es el destino de muchos de quienes intentan dar el salto y quedan en el camino, como lamentablemente así sucede y ha sucedido. A este respecto cabe recordar el desafortunado y trágico episodio ocurrido cuando un grupo de 15 subsaharianos resultaron muertos en febrero de 2014 por un uso inadecuado del material antidisturbios, como se indicaba en auto judicial. A veces ha sido la policía marroquí la responsable directa de las muertes de muchos inmigrantes. Otras veces, algunos de ellos resultan ahogados o accidentados mortalmente en el intento, bien cuando intentan llegar a nado o en alguna embarcación rudimentaria, o bien porque terminan cayéndose de la valla con terribles resultados.

En definitiva, se trata de un auténtico drama que adquiere tintes agradables cuando quienes lo protagonizan, los inmigrantes subsaharianos, logran pisar suelo español y son presa de una euforia de la que dan prueba vehementemente, tal como se muestra en los medios de comunicación: haciendo la señal de la victoria, besando el suelo, abrazándose enérgicamente y mediante otras muestras expresivas de alegría. Pero que ofrece un perfil agrio cuando se pone de relieve el infortunado fin que le toca a una parte del colectivo, el cual perece trágicamente sin ver cumplido su sueño.

Bajo esta realidad agridulce subyace una fuente de fuerzas impulsoras, que empuja a los subsaharianos a atravesar parte del continente africano en su objetivo de alcanzar el territorio comunitario. De esta cuestión se ocupa el siguiente apartado.

3. El porqué de la inmigración subsahariana en Ceuta y Melilla

La razón principal de la inmigración subsahariana en las ciudades autónomas es notoria: las vallas definen la frontera entre las dos áreas territoriales más desiguales del mundo, poniendo de relieve las extremas disparidades entre la Unión Europea y el reino de Marruecos, lugar de procedencia (que no de origen) de los inmigrantes. Si bien Marruecos ha experimentado un proceso de crecimiento económico en los últimos años, este no ha sido ni mucho menos suficiente para acortar distancias en cuanto a desarrollo económico y bienestar social con su vecino de la otra orilla del Estrecho. Por lo que respecta a España, su PIB multiplica por algo más de 12 el de Marruecos, y su PIB per cápita es casi nueve veces el marroquí.

Esta razón tiene suficiente peso específico por sí sola como para justificar el panorama dibujado por los movimientos poblacionales en esta área del Mediterráneo. Por lo tanto, la atracción que ejerce una tierra rebosante de oportunidades sobre las

poblaciones africanas, indiscutiblemente menos favorecidas, se constituye en la piedra angular que encauza todo el proceso. Pero además, la vigilancia exhaustiva de la que es objeto el área del Mediterráneo hispano-marroquí, unida a la peligrosidad de las corrientes marítimas, constituye una combinación que impulsa a eludir el itinerario marítimo y optar por el terrestre.

Si resulta que al norte del continente africano existen dos territorios soberanos de uno de los Estados miembros, de pleno derecho, la posibilidad de acceder a los mismos garantiza una serie de ventajas, a saber: facilita el acercamiento a los centros de riqueza, evita el riesgo de ser interceptado por el sistema de vigilancia marítimo y anula la posibilidad de perecer en un posible naufragio.

Partiendo de esta exposición de motivos, no debe extrañar que la elección de los territorios españoles norteafricanos como un destino intermedio, por parte del colectivo subsahariano, venga rodada. Un colectivo excluido, perteneciente a un continente olvidado, pues no en vano es una realidad «la exclusión de África, *de facto*, del concierto mundial» (Bel y Gómez, 2000). Pero una vez justificada dicha elección, llega el momento de ahondar en la realidad que fuerza a estas poblaciones a tomar tan arriesgada y onerosa decisión.

Las causas de la emigración africana han sido ampliamente tratadas por la literatura sobre la cuestión. Marcu (2007, 32), adoptando un tono holístico, se ubica en la línea de quienes asocian este comportamiento migratorio a los efectos de la globalización económica, refiriéndose al mismo (y aquí radica la particularidad de su aportación) como uno de los rostros de la globalización. Pero ese «rostro», continuando con la personificación, posee una fisionomía concreta en el caso de África, pues adquiere unos rasgos que vienen perfilados por una concatenación de circunstancias asociadas al conjunto del continente.

Como es sabido, en África son notorias las desigualdades entre países, especialmente en lo tocante a recursos. Junto a ello, la renta per cápita es baja debido al elevado crecimiento demográfico que presenta el continente en su globalidad. A pesar de que la pobreza extrema ha experimentado un acusado descenso (pasando del 57 por 100 en 1990 al 43 por 100 en 2012, según el Banco Mundial), continúa en niveles elevados y en conjunto cabe destacar la lentitud en el ritmo de crecimiento, lo que dificulta extraordinariamente la reducción de la pobreza. Se puede afirmar en líneas generales que en África el crecimiento económico contribuye a la disminución de la pobreza en menor medida que en el caso de otras áreas geográficas.

Un elemento clave explica en gran medida la situación de la debilidad del crecimiento: la caída del precio de las materias primas a nivel mundial (hidrocarburos y ciertos minerales) ha marcado negativamente la economía de los países africanos, exportadores netos de dichos productos. Todo ello se ha traducido en una onerosa factura tanto para las balanzas por cuenta corriente como para los sistemas presupuestarios de muchos de esos países.

Pero si hay algo que se constituye en un elemento claramente desestructurante es el perfil idiosincrásico que caracteriza a esta región del mundo: los continuos conflictos político-territoriales, el aumento de la violencia, el tráfico humano, las rivalidades étnicas, el extremismo religioso, los Gobiernos dictatoriales, el avance de la piratería y un déficit infraestructural flagrante, entre otros, son elementos que combinados conforman toda una debilidad para el área.

Por su parte, la amenaza que supone el virus del Ébola (pese al control de que ha sido objeto) y el avance de la desertización como consecuencia del cambio climático se unen al panorama anterior, perfilándose una situación claramente poco proclive a la atracción de inversiones en África. Ante ello quedan estranguladas las posibilidades de incrementarse la productividad, la competitividad y con ello el crecimiento.

Todo este panorama constituye la causa explicativa del desplazamiento de miles de personas que se ven forzadas a emprender un éxodo de carácter panafricano, buscando unas mejores condiciones de vida que

sus naciones de origen no están en condiciones de ofrecerles.

El índice de desarrollo humano es muy ilustrativo de la distancia que hay entre África y el resto del mundo: 36 países de los 54 que existen en el continente africano pertenecen a la categoría de «desarrollo humano bajo», como los define el PNUD (Cuadro 1). Entre 1990 y 2015 los índices correspondientes a estos países se han mantenido en un contexto revelador de su menor desarrollo humano, en relación a los países del resto del mundo: los pertenecientes a los niveles de desarrollo humano medio, alto y muy alto (categoría esta última a la que pertenece España).

4. El papel de Marruecos como destino intermedio de la inmigración subsahariana

Partiendo de que el cauce común en el itinerario de la emigración subsahariana lo constituye el tránsito transcontinental hasta llegar a Marruecos, país desde el que quienes emigran se trasladan a los territorios norteafricanos de la Unión Europea, conviene aclarar el papel del reino marroquí en este proceso.

El país magrebí avanza con paso firme en diversos frentes a lo largo de los últimos tiempos: en el contexto económico los progresos han sido significativos, si bien el impulso debería ser aún mayor para permitir la mejora del bienestar socioeconómico de sus habitantes y poder recortar distancias con sus vecinos del espacio euromediterráneo. Efectivamente, la actividad económica impide hablar de un buen nivel de vida para los marroquíes; al contrario, su renta per cápita de 2.700 euros en 2015 representa algo menos de una 11,5ª parte del PIB per cápita de la eurozona. La inflación, por otra parte, ha venido mostrando un buen comportamiento (inferior al 2 por 100), lo cual es reflejo del descenso de los precios mundiales de materias primas y a la vez es indicativo de una política monetaria realista. Tanto su déficit fiscal como su balanza por cuenta corriente han experimentado asimismo una tendencia favorable.

La modernización del país ha sido significativa, a través sobre todo de la implantación y mejora de infraestructuras de transporte y de actuaciones orientadas a los sectores de ocio y turismo. Las principales ciudades, por otra parte, han sido objeto de proyectos de inversión con el fin de mejorar su accesibilidad y funcionalidad.

En el ámbito institucional, el reino alauí adoptó en 2011 una nueva Constitución que ha hecho posible establecer los cimientos de cara a un mayor desarrollo social. La finalidad de las profundas reformas emprendidas en este sentido es pretender dotar al sistema de una separación de poderes más amplia, de una mayor descentralización y en definitiva de una mayor democracia. La idea es adoptar progresivamente medidas de mejora de la calidad de vida de sus 35.000.000 de habitantes mediante la implementación de políticas sociales.

Con todo, si bien las mejoras institucionales y los avances económicos han contribuido a reducir significativamente la pobreza extrema y paliar la tasa de pobreza (pasando de casi el 9 por 100 en 2007 a superar levemente el 4 por 100 en 2014), sin embargo existen unas disparidades muy acusadas y cerca del 20 por 100 de la población del ámbito rural continúa sumamente empobrecida, a lo que hay que sumar la lacra del paro juvenil, cuya tasa se aproximaba al 39 por 100 en junio de 2016.

Marruecos es un país con un gran potencial de crecimiento pero con grandes desequilibrios internos, donde un sistema político que no termina de cristalizar en una democracia sólida, al estilo de las occidentales, oprime significativamente las potencialidades de desarrollo económico y social. Con todo, se trata de una nación que atrae a gran parte de los africanos que habitan al sur del Sáhara, quienes deciden servirse del país magrebí como plataforma de partida hacia Europa, vía Ceuta y Melilla.

Esta práctica se ha visto incentivada en los últimos años con la medida adoptada por el rey de Marruecos de regularizar a la población inmigrante, la cual es básicamente subsahariana. En varias fases puede que hasta unas 40.000 personas hayan sido objeto de

CUADRO 1

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 1990-2015
(Países de desarrollo humano bajo)

	1990	2000	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Suazilandia	0,548	0,506	0,526	0,534	0,539	0,541	0,541	0,541
Angola	–	0,391	0,495	0,508	0,523	0,527	0,531	0,533
Rep. Unida de Tanzania	0,370	0,391	0,498	0,504	0,513	0,512	0,519	0,531
Nigeria	–	–	0,500	0,507	0,514	0,521	0,525	0,527
Camerún	0,444	0,437	0,486	0,496	0,501	0,507	0,514	0,518
Zimbabue	0,499	0,427	0,452	0,464	0,488	0,498	0,507	0,516
Mauritania	0,378	0,444	0,487	0,491	0,501	0,509	0,513	0,513
Madagascar	–	0,456	0,504	0,506	0,508	0,509	0,511	0,512
Ruanda	0,244	0,332	0,464	0,475	0,485	0,488	0,493	0,498
Comoras	–	–	0,479	0,484	0,490	0,497	0,498	0,497
Lesoto	0,493	0,443	0,469	0,479	0,484	0,491	0,495	0,497
Senegal	0,367	0,381	0,455	0,463	0,474	0,483	0,491	0,494
Uganda	0,309	0,396	0,477	0,477	0,478	0,483	0,488	0,493
Sudán	0,331	0,399	0,463	0,468	0,478	0,485	0,488	0,490
Togo	0,404	0,426	0,457	0,464	0,470	0,475	0,484	0,487
Benín	0,345	0,395	0,454	0,458	0,466	0,475	0,481	0,485
Yemen	0,405	0,444	0,493	0,494	0,498	0,500	0,499	0,482
Malaui	0,325	0,387	0,444	0,454	0,459	0,466	0,473	0,476
Costa de Marfil	0,389	0,395	0,441	0,444	0,452	0,459	0,466	0,474
Yibuti	–	0,363	0,451	0,460	0,464	0,467	0,470	0,473
Gambia	0,330	0,384	0,441	0,440	0,445	0,449	0,450	0,452
Etiopía	–	0,283	0,411	0,422	0,427	0,435	0,441	0,448
Mali	0,222	0,297	0,404	0,411	0,421	0,430	0,438	0,442
Rep. Democrática del Congo	0,356	0,331	0,398	0,407	0,412	0,419	0,425	0,435
Liberia	–	0,386	0,406	0,416	0,419	0,425	0,427	0,427
Guinea-Bisáu	–	–	0,410	0,416	0,415	0,419	0,421	0,424
Eritrea	–	–	0,405	0,410	0,414	0,416	0,418	0,420
Sierra Leona	0,272	0,302	0,392	0,401	0,413	0,426	0,431	0,420
Mozambique	0,209	0,298	0,397	0,400	0,405	0,409	0,414	0,418
Sudán del Sur	–	–	0,429	0,419	0,417	0,421	0,421	0,418
Guinea Ecuatorial	0,271	0,322	0,385	0,396	0,406	0,412	0,414	0,414
Burundi	0,270	0,268	0,385	0,393	0,398	0,404	0,406	0,404
Burkina Faso	–	–	0,377	0,384	0,391	0,398	0,399	0,402
Chad	–	0,300	0,370	0,381	0,387	0,390	0,394	0,396
Níger	0,212	0,255	0,323	0,331	0,341	0,345	0,351	0,353
Rep. Centroafricana	0,320	0,314	0,361	0,366	0,370	0,345	0,347	0,352

FUENTE: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

dicha medida, en lo que algunos consideran una estrategia del rey para erigirse en el interlocutor número uno de las naciones subsaharianas más relevantes, con los consiguientes beneficios económicos y políticos. A este respecto la prensa ponía como ejemplo que el rey, en el transcurso del viaje que realizó recientemente por Nigeria, sentó las bases para un gran proyecto infraestructural: nada menos que un gasoducto transafricano de más de 6.000 kilómetros que permitirá llevar el gas nigeriano al continente europeo atravesando el territorio marroquí. Mediante esta estrategia, «Marruecos busca debilitar la posición política y económica de Argelia, el principal país africano que suministra gas a Europa occidental en estos momentos» (*La Vanguardia,* 2017).

Pero si los planes marroquíes con respecto a la inmigración pueden tener esas segundas intenciones en relación a sus vecinos africanos, los propósitos que pretende para con su vecino del norte, la Unión Europea, pueden ser igualmente interesados. Así, la entrada de casi un millar de africanos que tuvo lugar en Ceuta en febrero de 2017 pudo obedecer según Dezcallar (2017), exdirector del CNI, a una estratagema de Marruecos con ánimo de aliviar la situación en la región Tánger-Tetuán, que está siendo objeto de una fuerte presión por la cantidad ingente de personas que pretenden cruzar esa frontera terrestre. Pero parece ser que la Administración marroquí no lo planifica exprofeso con esa intención, sino que sabe aguardar, favoreciendo y orquestando la entrada masiva de subsaharianos, fundamentalmente cuando hay un detonante: en la citada ocasión fue la puesta en duda por parte de la Unión Europea de la autoridad de Marruecos sobre el Sáhara occidental, al haberle recordado aquella que se trata de un territorio sobre el que este ejerce una administración, no una soberanía. Todo esto lo resume el citado autor aseverando que «Rabat nos quiere presionar para que seamos sus abogados en Bruselas y nos recuerda que viviremos mejor si nos llevamos bien con ellos... porque sin su permiso expreso o tácito nadie podría haberse acercado a la verja» (p. 23), afirmación que resulta sumamente representativa de la responsabilidad que atribuye al vecino norteafricano.

Tras estas argumentaciones, es lógico deducir que el papel de Marruecos en el proceso de la inmigración subsahariana a las ciudades españolas y comunitarias es fundamental. Por una parte se erige en la antesala inmediata de los africanos que pretenden burlar las vallas fronterizas, convirtiéndose en una suerte de «depósito previo a la emigración». El aplicarles la bienintencionada medida de la regularización no tiene otras consecuencias que generar un cierto efecto llamada con eco en los respectivos países de origen, pues dicha normalización no es más que papel mojado si no se acompaña (como es el caso) de unas garantías solventes en materia de trabajo, sanidad y vivienda. El resultado por lo tanto no va más allá de una tipificación de la situación, para que reine algo más de orden mientras se aguarda el momento de traspasar las vallas. Pero además no cesa ahí su función, sino que también las circunstancias parecen apuntar a que Marruecos puede estar utilizando al colectivo de subsaharianos para presionar tanto a España como a la Unión, lo que en cierto modo refleja una Europa vulnerable, pendiendo de las habilidades estratégicas de su vecino de la orilla sur del Estrecho.

En definitiva, el rol asumido por el reino alauí en el contexto de las migraciones objeto de análisis es de primera magnitud, sin lugar a dudas. Como resultado, el emigrante que se encuentra de paso en el país vecino es paciente y acecha el momento de poder formar parte de los colectivos de residentes en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de alguna de las ciudades norteafricanas.

5. Algunas características de la población africana inmigrante en Ceuta y Melilla

Observando el flujo de inmigrantes a España, Ceuta y Melilla (Cuadro 2), se obtienen unos resultados acordes con lo que cabe esperar: los porcentajes que representa el grupo de africanos respecto del total de inmigrantes

CUADRO 2

TOTAL DE INMIGRANTES, PROCEDENTES DE ÁFRICA Y PORCENTAJE PARA EL TOTAL NACIONAL, CEUTA Y MELILLA, 2008-2016

Año		España	Ceuta	Melilla
2008	Total	599.074	568	925
	África	111.085	305	635
	Porcentaje ...	18,54	53,68	68,63
2009	Total	392.963	543	770
	África	70.794	453	579
	Porcentaje ...	18,02	83,57	75,29
2010	Total	360.704	760	787
	África	50.362	584	585
	Porcentaje ...	13,96	76,79	74,28
2011	Total	371.335	845	947
	África	48.401	789	694
	Porcentaje ...	13,03	93,32	73,25
2012	Total	304.054	340	924
	África	41.264	289	645
	Porcentaje ...	13,57	85,24	69,81
2013	Total	280.772	505	884
	África	39.404	401	625
	Porcentaje ...	14,03	79,47	70,71
2014	Total	305.454	458	876
	África	38.482	193	662
	Porcentaje ...	12,60	42,12	75,56
2015	Total	342.114	480	986
	África	43.299	238	796
	Porcentaje ...	12,66	49,49	80,80
2016 (prov.)	Total	186.059	248	414
	África	23.777	120	338
	Porcentaje ...	12,78	48,57	81,69

FUENTE: Elaboración propia con datos del INE.

son elevadísimos en el caso de las ciudades autónomas y mucho menos significativos para el conjunto español, en todos los años. Destaca el caso de Melilla, donde la inmigración africana para el total del período 2008-2016 representa un promedio del 74,44 por 100 sobre la inmigración total a la ciudad. En el caso de Ceuta dicho promedio alcanza el 68 por 100 (destacando el año 2011, que supuso algo más del 93 por 100), en tanto que en España la media del período supone el 14,35 por 100.

Evidentemente, el carácter africano de las ciudades autónomas explica por sí solo que la inmigración continental a ambos territorios suponga la gran parte de la inmigración total (el resto está representado por otras procedencias, destacando países como Bangladés, Pakistán y Siria). A su vez, este hecho es explicativo de que los CETI se hallen copados por africanos subsaharianos de las más variadas nacionalidades.

Respecto a la edad media de los inmigrantes (Cuadro 3), como se puede observar, destaca la juventud de quienes acceden tanto a España como a las ciudades. Es evidente que un flujo poblacional que entra en el territorio de destino salvando los frenos que suponen las concertinas de espino, las sirgas tridimensionales y demás obstáculos disuasorios, requiere la fuerza y la fortaleza de las personas jóvenes.

Como se deriva de los datos totales, el inmigrante africano en España posee una edad promedio (para los años considerados) de 27,55 años; en Ceuta de 27,23 años; y en Melilla de 26,49 años. Por lo tanto las cifras reflejan esa circunstancia comentada y, en efecto, las edades jóvenes constituyen una característica del perfil de la inmigración africana, en sintonía con lo que cabe esperar del grueso de las llegadas: mediante asalto masivo a las vallas fronterizas.

Idénticas interpretaciones cabe formular respecto al comportamiento por sexos: tanto en el caso español como en el de las ciudades se observa la misma característica, distinguiendo entre hombres y mujeres (Cuadro 3 y Gráficos 1 y 2). Se trata en ambos casos de personas jóvenes, cuyas edades se sitúan como promedio en torno a los 27 años, no apreciándose

CUADRO 3

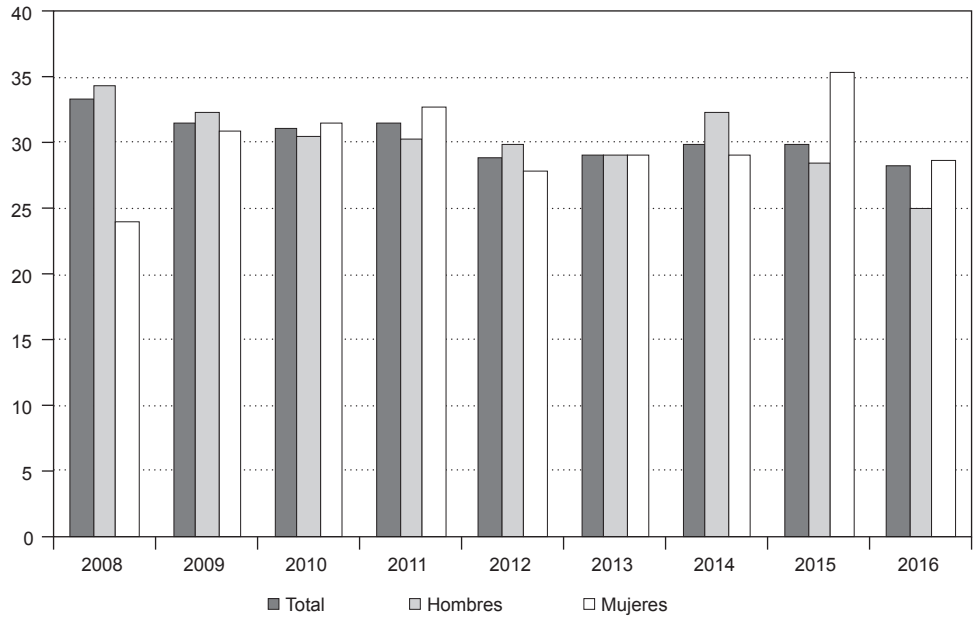
EDAD MEDIA DE LOS INMIGRANTES PROCEDENTES DE ÁFRICA PARA EL TOTAL NACIONAL, CEUTA Y MELILLA, 2008-2016

		2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Total	España	25,90	25,60	26,85	27,58	27,88	28,00	28,74	28,62	28,79
	Ceuta	33,30	31,53	31,06	31,43	28,89	29,01	29,89	29,83	28,17
	Melilla	28,35	26,23	27,00	25,68	25,09	24,72	26,14	27,45	27,81
Hombres	España	26,07	25,61	26,81	27,44	28,04	28,30	29,09	28,93	28,49
	Ceuta	34,25	32,26	30,43	30,23	29,80	28,98	32,24	28,38	24,95
	Melilla	26,88	25,24	25,88	23,06	22,86	24,68	25,33	28,50	28,90
Mujeres	España	25,62	25,58	26,92	27,76	27,66	27,58	28,24	28,20	29,23
	Ceuta	23,96	30,77	31,51	32,78	27,77	29,03	29,03	35,43	28,74
	Melilla	29,31	26,90	27,82	27,36	27,02	24,75	26,94	26,45	26,65

FUENTE: Elaboración propia con datos del INE.

GRÁFICO 1

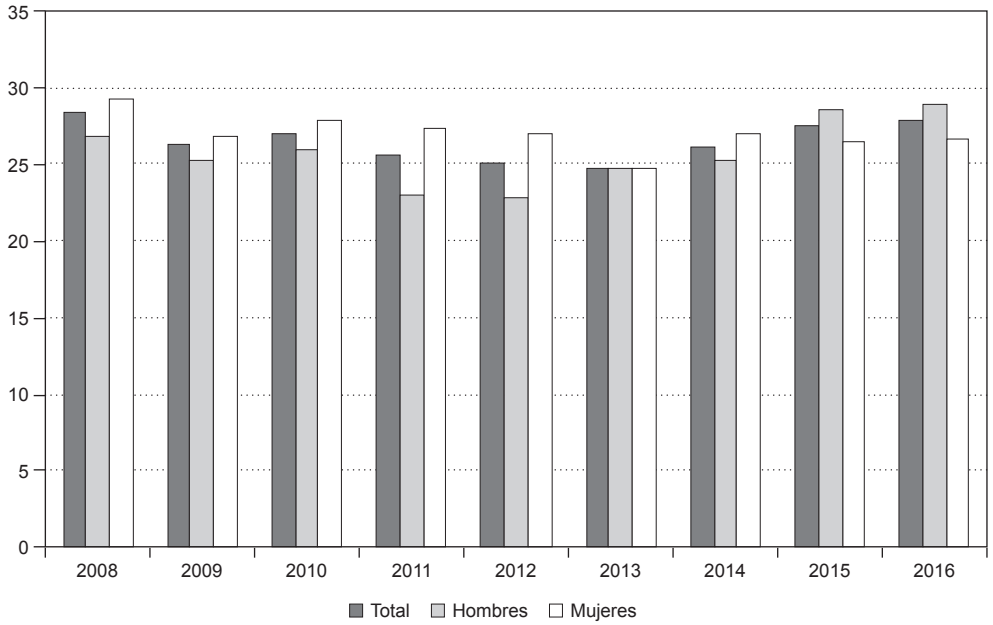
EDAD MEDIA DE LOS INMIGRANTES AFRICANOS EN CEUTA DISTRIBUCIÓN POR SEXOS, 2008-2016



FUENTE: Elaboración propia con datos del INE.

GRÁFICO 2

EDAD MEDIA DE LOS INMIGRANTES AFRICANOS EN MELILLA DISTRIBUCIÓN POR SEXOS, 2008-2016



FUENTE: Elaboración propia con datos del INE.

diferencias significativas en la pauta de edad por sexos. Aun así, respecto a Ceuta destacan el año 2008 (en el que predomina claramente la mayor edad de los varones frente a la de las mujeres) y el año 2015 (en el que, al contrario, la edad de las mujeres supera destacadamente a la de los hombres). En cuanto a Melilla, por lo general la edad media de las mujeres supera a la de los hombres, si bien en los dos últimos años del período considerado se invierte esta tendencia.

La población subsahariana, por otra parte, apenas deja huella en el mercado de trabajo local, como se puede advertir en el Cuadro 4. De los 4.246 extranjeros con contrato de trabajo en ambas ciudades autónomas, de los que 3.792 son africanos, tan solo siete son subsaharianos. El resto son fundamentalmente marroquíes (3.777) y unos pocos argelinos (8). Murcia es, por el contrario, la comunidad autónoma que emplea el mayor número de subsaharianos (algo más de 55.000). Vistos estos resultados, es fácil comprender que la población procedente del África negra tenga sus miras puestas en el territorio peninsular y permanezca en las ciudades norteafricanas a la espera de que le llegue el momento de surcar el Estrecho.

6. El impulso de la urbanización africana como una vía para fomentar el desarrollo económico y el control de la emigración

La expansión de las migraciones en el continente africano debe controlarse mediante una estrategia sostenible a largo plazo, que promueva el desarrollo socioeconómico en los diversos países. De esta manera sería

CUADRO 4

CONTRATOS REGISTRADOS DE TRABAJADORES EXTRANJEROS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y PAÍSES DE NACIONALIDAD, 2015

	Valencia	Extremadura	Galicia	Madrid	Murcia	Navarra	País Vasco	Rioja	Ceuta y Melilla	Extranjero
Total	**344.587**	**51.958**	**45.067**	**370.503**	**370.073**	**39.942**	**84.787**	**43.184**	**4.246**	**2.415**
Europa	*153.875*	*39.094*	*17.152*	*146.866*	*33.488*	*16.553*	*24.952*	*19.711*	*196*	*1.183*
África	*98.150*	*8.749*	*7.333*	*45.140*	*236.353*	*11.264*	*22.915*	*15.286*	*3.792*	*808*
Argelia	6.550	133	324	913	3.498	1.651	1.495	865	8	12
Cabo Verde	28	4	522	480	11	5	27	19	-	1
Camerún	493	15	41	678	254	271	307	29	1	-
Costa de Marfil	801	18	14	508	2.512	13	235	166	1	9
Gambia	3.480	20	31	259	5.801	51	242	269	-	43
Ghana	1.232	5	656	404	5.953	120	805	357	-	8
Guinea Bissau	199	24	29	470	427	16	180	45	-	1
Guinea Conakry	1.286	61	82	1.273	2.719	276	501	286	-	49
Guinea Ecuatorial	355	9	39	987	117	12	158	31	-	1
Malí	10.000	104	44	1.813	19.947	245	1.723	2.124	-	98
Marruecos	55.382	7.889	3.048	27.560	177.492	7.188	10.476	9.800	3.777	482
Mauritania	708	9	81	226	1.290	56	260	56	1	8
Nigeria	2.478	33	279	4.360	2.630	332	1.978	105	-	16
Senegal	14.063	270	1.904	3.183	12.336	856	3.623	877	2	76
Resto de África	1.095	155	239	2.026	1.366	172	905	257	2	4
América	*64.198*	*3.534*	*18.797*	*145.614*	*89.831*	*11.047*	*30.469*	*5.550*	*142*	*329*
Asia	*28.237*	*567*	*1.767*	*32.571*	*10.157*	*1.061*	*6.387*	*2.624*	*112*	*95*
Oceanía	*45*	*12*	*12*	*183*	*97*	*10*	*39*	*6*	*1*	-
Apátridas	*82*	*2*	*6*	*129*	*147*	*7*	*25*	*7*	*3*	-

FUENTE: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

posible contribuir a generar una riqueza que se materializara en ganancias de renta personal, y con ello frenar el deseo de abandonar masivamente los lugares de origen.

En un reciente informe del Banco Mundial, sus autores (Lall, Henderson y Venables, 2017) declaran que una fórmula para impulsar el desarrollo de África radica en el proceso de urbanización. El desarrollo de las ciudades permitiría unas ganancias de productividad y mejoraría cualitativamente la integración económica.

Las ciudades africanas se caracterizan por hallarse superpobladas: aglutinan más de 470.000.000 de habitantes, con tendencia a seguir creciendo en número de habitantes con gran dinamismo: se estima que en 25 años doblarán su población. Otro elemento que las caracteriza es la desconexión existente entre los núcleos urbanos, en los que la carestía de la vida estrangula las posibilidades de desarrollo económico y social.

Sin embargo, implementándose una gestión adecuada de las mismas, pueden llegar a convertirse en centros impulsores del crecimiento y así ayudar a los países a proyectarse al escenario económico internacional. Para ello habría que actuar a través de dos posibles vías:

— Generando ambientes productivos que actúen atrayendo el capital extranjero, mejorándose e incrementándose así la eficiencia productiva.

— Generando escenarios de habitabilidad que descongestionen la masificación y permitan el ahorro de costes asociado a la generación de densidad económica (producción económica por kilómetro cuadrado). De esta manera se estaría en condiciones de mejorar la productividad, lo que redundaría en el estímulo de la innovación y de la diversificación productiva.

Lograr este objetivo, es decir, una funcionalidad de los núcleos urbanos (ciudades acondicionadas, interconectadas, en las que el coste de la vida sea más asequible) que permita a su vez una mayor densidad económica, exige que los responsables políticos arbitren medidas orientadas al tratamiento de los problemas enquistados, de carácter tanto institucional como estructural. De acuerdo con el informe, habría que distribuir las tierras de una forma más eficiente para combatir la fragmentación del desarrollo económico y social, apostar por las infraestructuras de toda índole y como colofón dar mayor impulso a la productividad.

Los esfuerzos de los Gobiernos africanos y de las organizaciones internacionales deberían dirigirse, por lo tanto, a planificar una mejor urbanización de las ciudades del continente africano para promover la generación de sinergias productivas. El resultado sería una buena vía para fomentar la intención de habitar las áreas urbanizadas por parte de las poblaciones africanas, y con ello contener la emigración desmesurada a Europa.

7. Conclusiones

El objetivo de una buena parte de los africanos con voluntad de emigrar contempla alcanzar las ciudades de Ceuta y Melilla como campo base desde el que proyectarse más tarde a la Península y de ahí a otros países europeos. A lo largo de este trabajo se ha dejado constancia de la importancia de esta modalidad de migración, asentada sobre el abordaje permanente y continuado de las vallas fronterizas que rodean el territorio de ambas ciudades, por parte de quienes desean pisar el suelo de dichos enclaves.

Por una parte, este fenómeno saca a relucir la vulnerabilidad de esta frontera de la Unión Europea, la que se sitúa en el norte de África, pero por otra pone de relieve la crudeza y el dramatismo de una situación que marca la enorme brecha en cuanto a nivel de desarrollo socioeconómico que separa los continentes de Europa y África.

Es muy probable que nos hallemos en manos de la Administración alauí, de forma que sea el propio Gobierno de Marruecos quien esté marcando los tiempos en el transcurso de la emigración masiva hacia las dos ciudades autónomas. En este sentido, bien pudiera ser que cuando el país vecino se siente agraviado por alguna medida de la Unión o cuando pretende conseguir alguna prebenda suelta lastre, utilizando al colectivo subsahariano como mecanismo de presión de cara a sus intereses.

Pero por mucho que Marruecos obre según lo descrito, no es por supuesto responsabilidad suya el problema en toda su dimensión; es necesario descender a las raíces de la cuestión, como es evidente. Y esta labor conduce a poner de relieve la extraordinaria brecha que media entre los países de África al sur del Sáhara y los del continente europeo. Ahí es donde radica la auténtica justificación de las corrientes migratorias masivas y descontroladas, que adopta para sus protagonistas matices de pobreza, injusticia social, conflicto bélico, desvertebración territorial, opresión, carencia de servicios básicos y ausencia de oportunidades, entre otros. Este cúmulo de desigualdades se plasma en los índices de desarrollo humano, pues la totalidad de países de origen de los inmigrantes subsaharianos se encuentra ocupando las peores

posiciones relativas dentro de la sección de países de desarrollo humano bajo.

El perfil de la inmigración subsahariana en Ceuta y Melilla denota ciertos rasgos característicos. Para empezar, la inmigración de origen africano representa un porcentaje muy destacado en el conjunto de inmigrantes, más en el caso de Melilla (cerca del 75 por 100) que en el de Ceuta (68 por 100 de promedio entre 2008 y 2015), lo cual es lógico al tratarse de un flujo intracontinental. Por otra parte, se trata de personas jóvenes, como es de esperar (en torno a los 27 años, tanto varones como mujeres), pues son quienes poseen la fortaleza física necesaria para emprender las maniobras de trepado de unas estructuras metálicas dotadas de dispositivos cortantes.

Otro dato interesante es que el subsahariano no se establece en ninguna de las ciudades, como se deduce de la escasa participación que detenta en los mercados de trabajo locales frente al colectivo magrebí. Este dato podría ser significativo de una escasa integración en el contexto social, pero encaja más con el ansia de marcharse a la Península y desde allí trasladarse al resto de Europa.

Una vía para reducir los flujos hacia el norte, de acuerdo con el Banco Mundial, estriba en la urbanización de las ciudades africanas, orientándolas hacia la generación de densidad económica. Ello requiere la realización de inversiones y de reformas estructurales. Ahora bien, el objetivo exigiría a todas las partes la puesta en marcha de las medidas e inversiones necesarias, lo que requiere un compromiso serio y riguroso, cuyo cumplimiento hoy por hoy cabe poner en entredicho. Quizás llegue un momento en que la inmigración subsahariana ejerza una presión insostenible sobre Ceuta y Melilla, y por ende Europa, que al final sea la propia necesidad imperiosa de ordenar la situación la que aporte la seriedad y voluntad que el proyecto requiere.

Referencias bibliográficas

[1] ABC EDITORIAL (2005). «Melilla se convierte en un gran campo de refugiados mientras teme nuevos asaltos». *ABC*, 29 de septiembre. Recuperado 4 abril 2017, de *http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2005/09/29/001.html*

[2] BEL, C. y GÓMEZ, J. (2000). «Nueva inmigración africana en España: inmigrantes subsaharianos». *Mugak*, nº 13. Recuperado 3 febrero 2017, de *http://mugak.eu/revista-mugak/no-13/nueva-inmigracion-africana-en-espana-inmigrantes-subsaharianos*

[3] DEZCALLAR, J. (2017). «Saltar la verja». *El Faro de Vigo,* de 1 de marzo. Recuperado 15 abril 2017, *de http://www.farodevigo.es/opinion/2017/03/01/saltar-verja/1632329.html*

[4] EL MUNDO EDITORIAL (2005). «Cinco muertos en un asalto en la frontera de Ceuta; Zapatero moviliza a 480 soldados». *El Mundo*, 29 de septiembre. Recuperado 26 marzo 2017, *de http://www.elmundo.es/elmundo/2005/09/29/sociedad/1127968660.html*

[5] EL PAÍS EDITORIAL (2005). «Dos oleadas de inmigrantes asaltan la valla de Melilla». *El País*. 28 de septiembre. Recuperado 8 febrero 2017, de *http://elpais.com/diario/2005/09/28/portada/1127858404_850215.html*

[6] LALL, S. V.; HENDERSON, J. V. y VENABLES, A. J. (2017). *Africa's Cities: Opening Doors to the World*. Washington, DC: Banco Mundial.

[7] MARCU, S. (2007). «España y la geopolítica de la inmigración en los albores del siglo XXI». *Cuadernos Geográficos,* vol. 40, nº 1, pp. 31-51.

[8] RUIZ, A. (2017). «Marruecos pone en marcha una nueva regularización de inmigrantes». *La Vanguardia,* 3 de enero. Recuperado 2 abril 2017, de *http://www.lavanguardia.com/internacional/20170103/413058285654/marruecos-regularizacion-inmigrantes.html*

[9] SODDU, P. (2002). *Inmigración extracomunitaria en Europa: el caso de Ceuta y Melilla*. Ceuta: Consejería de Educación y Cultura. Ciudad Autónoma de Ceuta.

Colegio de Economistas de Madrid

Revista del Colegio de Economistas de Madrid

ECONOMISTAS

COLEGIO DE MADRID

La revista Economistas es una publicación especializada que edita el Colegio de Economistas desde 1983. Su línea editorial y dirección se elabora por un Consejo y un Director. De periodicidad trimestral, publica dos números ordinarios y uno extraordinario. Este último recoge el análisis y la valoración de la economía española en el año anterior y sus perspectivas para el año en curso. Su estudio supone un plural y completo balance del año realizado por un amplio grupo de especialistas. Su contenido se estructura en las siguientes áreas económicas: panorama general; sectores productivos; sistema financiero; sector público; capital humano y empleo; actividad empresarial; vivienda; economía de Madrid y el premio Nobel.

Información, ventas y suscripciones:
Colegio de Economistas de Madrid
C/ Flora, nº 1 - 28013 Madrid
Tel.: 91 559 46 02 - Fax: 91 559 29 16
revista.economistas@cemad.es
www.colegioeconomistasmadrid.com